

LAURA ANA LEO DE BELMONT: *El concepto de la vida en el teatro de Lope de Vega, William Shakespeare y Calderón de la Barca.* Instituto de Literaturas Modernas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1984. 185 páginas, 26,5 cm. x 18,5 cm.

Este libro con prólogo del Dr. Carlos Orlando Nallim, se centra en el estudio del concepto de la vida como ilusión en el teatro isabelino y en el español del siglo XVII. Por el método de la elaboración y aplicación sistemática de un modelo, la autora examina sucesivamente cuatro obras del barroco: *Lo fingido verdadero* y *El caballero de Olmedo* de Lope, *Hamlet* de Shakespeare y *La vida es sueño* de Calderón.

En la Introducción se explica el sentido de enajenamiento de la realidad. Los protagonistas se salen del curso normal para refugiarse en un mundo fantástico, atraídos por una ficción; luego vislumbran la existencia de una realidad imperecedera; descubren haber estado persiguiendo una vana ilusión y finalmente logran volver a la realidad de la vida, es decir, renuncian al plano temporal que los afecta para refugiarse en el eterno que los enfrenta con su ser.

La expresión de esta lucha y su proceso en una serie de técnicas semejantes en obras teatrales del siglo XVII, entre las cuales se encuentran las mencionadas, nos lleva a pensar en una actitud dramática similar referida al mundo, a la vida, al individuo y a su lugar en la naturaleza. Una similitud de modos apunta a una similitud ideológica, es decir que hay una relación causal entre la forma como un autor interpreta su mundo y los métodos que sigue para lograrlo.

En sus apreciaciones sobre algunas opiniones críticas sobre Lope, Calderón y Shakespeare, la autora evidencia su amplia y prolija búsqueda en el campo de la literatura comparada y llega a la conclusión de que si bien la bibliografía sobre estos autores es abrumadora, las aportaciones en este campo son escasas, esporádicas, demasiado generales y a veces contradictorias. Así analiza brevemente algunos aportes realizados en este sentido por críticos como Grillparzer, Farinelli, Lester G. Crocker y otros.

Más adelante nos explica qué se entiende por el carácter ilusivo de la vida; cómo lo temporal y cambiante de los fenómenos sensoriales nos separa de lo que es eterno e inmutable y explica que las

técnicas dramáticas para la representación de este carácter ilusivo de la vida son dos: la teatral por la cual nuestra vida terrenal aparece como farsa o comedia y la onírica que entiende a la vida, parcial o totalmente como un sueño. Estas dos técnicas en apariencia distintas, son similares en su desarrollo y naturaleza al someterlas a análisis. En ambos casos presenciamos el desarrollo de una acción o hechos determinados por factores ajenos a nuestra voluntad, cuyo final coincide con la desaparición de una ficción y el nacimiento del ser verdadero.

En el caso de la vida como sueño vemos el desarrollo de una función en la pantalla de nuestro pensamiento, y en el caso de la vida como comedia en el teatro del mundo, en el cual nosotros representamos la comedia de nuestra vida. En ambos somos espectadores de un hecho, un sueño o una representación determinados por factores ajenos a nosotros. En el primer caso la fuerza motriz es la de los ensueños; en el segundo, la fortuna o Dios. Al despertar el mundo fantasmagórico de los ensueños cede a la plena percepción de la realidad del mismo modo que al finalizar la función, el mundo de la ficción es reemplazado por la verdad y la universalidad de la vida.

La autora analiza también brevemente ciertos atributos de ambos modos de ilusión tales como su temporalidad, su cualidad de no ser, la ineptitud del protagonista, su aislamiento.

El estudio del concepto de la vida como ilusión, onírica o teatral, se ve bajo tres aspectos: desarrollo, naturaleza y función. Estos conceptos están explicados y referidos a cada una de las obras en las conclusiones. Por desarrollo se entiende la sucesión cronológica de los momentos que corresponden a las tres etapas en la trayectoria del héroe desde un primer estado de engaño, ilusión y ficción, a través de un segundo de desengaño, para alcanzar, por último, la verdad. Por función se entiende que las experiencias ficticias y oníricas proporcionan una enseñanza con la cual el individuo descubre lo que no se le hubiera revelado en el plano cotidiano de su vida. Y finalmente entendemos por naturaleza al conjunto de atributos que indagan las características principales del engaño con las cuales el autor subraya las dicotomías: ser—parecer, eterno—temporal, fracaso—victoria, etc. y su objetivo es desconcertar al público para que se acerque a la filosofía cristiana.

La Dra. Belmont analiza las cuatro obras en forma sistemáti-

ca dándonos primero una descripción de cada una: resumen de la acción, personajes, y luego aplica su modelo a cada una de ellas: nos da así el desarrollo, naturaleza, y función que el concepto de la vida como ilusión tiene en las obras mencionadas.

Como conclusión la autora nos dice que existe un código común al teatro inglés y español del siglo XVII para la representación del carácter ilusivo de la vida; que dicho código ofrece una perspectiva dramática invariable que se caracteriza por un complejo de atributos fijos, que cumple una única función moral y que apunta a la existencia de idénticas concepciones acerca de otros aspectos del quehacer humano.

El brillante final del estudio se completa con una breve mención al concepto de la visión cósmica dual de los tres dramaturgos, al pecado del hombre del siglo XVII que cree en la experiencia sensible para la interpretación de la naturaleza humana, del mundo y de la vida, y en creer en su propio yo para la conquista del universo y para lograr su perfección.

Una nutrida y actualizada bibliografía sobre los distintos aspectos del trabajo completan este libro. Debemos destacar el valor de esta investigación por su esmerada organización, por la riqueza de sus datos y referencias bibliográficas, su profundidad y seriedad intelectual. Aunque muchos de sus aspectos resultan familiares en la crítica dedicada a estos autores, la Dra. Belmont ha sabido encararlos en forma nueva y provechosa, lo suficientemente abarcadora para poner en evidencia los valores universales de la obra dramática de Lope, Calderón y Shakespeare.

Beatriz G. Piastrellini de Cuadrado.